

Lista de autores

VALSINER, JAAN

ADRIAN, JOSÉ ANTONIO: Universidad del País Vasco, Facultad de Psicología, Avda. de Tolosa, 70. 20009 San Sebastián, España.

BARON, REUBEN: Department of Psychology, 14-25, 100 Noddidge Road, The University of Connecticut, Storrs, CT 06269-3020, USA.

BLANCO, AMALIO: Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Psicología, 28049 Madrid, España.

DEISE, WILLEM: Universiteit de Groningen, Psychologie Instituut, 9 Route de Driene, CH-1227 Carange, Suisse.

IGARTUA, JUAN JOSÉ: Universidad del País Vasco, Facultad de Psicología, Avda. de Tolosa, 70. 20009 San Sebastián, España.

KOZMIN, ALEX: International Center for the Professionalism of Learning Personnel, PO BOX 7755, Durham, NC 27707, USA.

*La Teoría sociocultural y la
Psicología social actual*

MARKOVA, OLGA: Department of Psychology, 14-25, 100 Noddidge Road, The University of Connecticut, Storrs, CT 06269-3020, USA.

MISOVICH, STEPHEN: Department of Psychology, 14-25, 100 Noddidge Road, The University of Connecticut, Storrs, CT 06269-3020, USA.

PÁEZ, DARÍO: Universidad del País Vasco, Facultad de Psicología, Avda. de Tolosa, 70. 20009 San Sebastián, España.

DARÍO PÁEZ Y AMALIO BLANCO

(EDS.)

VALSINER, JAAN: Developmental Psychology Program, University of North Carolina At Chapel Hill, Chapel Hill, NC 27599-3270, USA.

VAN DER VEER, RENS: Vakgroep Pedagogische Psychologie, Rijksuniversiteit te Leiden, Postbus 9533, 2300 LB Leiden, Holanda.

WERTSCH, JAMES: Department of Education, Washington University in St. Louis, St. Louis, MO 63104-4801, USA.

Índice

Pág.

PRESENTACIÓN

La vigencia de los clásicos.

DARÍO PÁEZ Y AMALIO BLANCO 9

INTRODUCCIÓN

Algunas promesas y limitaciones de la perspectiva sociocultural. Psicología explicativa y psicología implicativa.

PABLO DEL RÍO 15

CAPÍTULO 1

Vygotski, Lewin y Mead: los fundamentos clásicos de la Psicología social.

AMALIO BLANCO 27

CAPÍTULO 2

Desde el gesto hasta el self: perspectivas comunes en las Sociopsicologías de George Mead y Lev Vygotski.

JAAN VALSINER Y RENÉ VAN DER VEER 63

CAPÍTULO 3

Los orígenes sociales del funcionamiento cognitivo individual.

WILLEM DOISE 75

CAPÍTULO 4

Individualismo epistemológico frente a una posición sociocultural: Piaget, Vygotski y la teoría del aprendizaje mediado.

ALEX KOZULIN 91

CAPÍTULO 5

Una integración de las perspectivas gibsonianas y vygotskianas sobre el cambio de actitudes en contextos grupales.

REUBEN M. BARON Y STEPHEN J. MISOVICH 111

CAPÍTULO 6

El arte como mecanismo semiótico para la socialización de la emoción.

DARÍO PÁEZ, JUAN JOSÉ IGARTUA Y JOSÉ ANTONIO ADRIÁN 131

CAPÍTULO 7

En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales.

IVANA MARKOVÁ 163

EPÍLOGO

Un diálogo entre la Teoría sociocultural y la Psicología social actual.

JAMES V. WERTSCH 183

CAPÍTULO 2

Desde el gesto hasta el *self*: perspectivas comunes en las sociopsicologías de George Herbert Mead y Lev Vygotski

JAAN VALSINER

University of North Caroline

RENÉ VAN DER VEER

Universidad de Leiden

La construcción cultural de la Psicología social a comienzos del siglo veinte es una historia fascinante de la búsqueda de sus propios orígenes sociales y de la incapacidad de construir un adecuado sistema conceptual para tal búsqueda. Las personas que estuvieron involucradas en la construcción de esta Psicología necesitaban trascender sus propios supuestos culturales referidos a la visión de los fenómenos psicológicos como entidades personales ontológicas. Sin embargo, el carácter intra-subjetivo de estos fenómenos era (y es) evidente. Por lo tanto, podemos ver una ambivalencia básica en la comprensión que tiene la Psicología de la naturaleza social de su objeto: a veces se afirma de manera enfática, otras veces se niega con igual intensidad y las soluciones constructivas a la pregunta son escasas.

George Mead y Lev Vygotski fueron defensores activos del punto de vista sociogenético en la Psicología (Valsiner y van der Veer, 1988). Quizás sea de utilidad continuar nuestro análisis del pensamiento de estos dos autores esbozando un paralelismo básico entre la manera en la que Mead y Vygotski veían la naturaleza social del *self* y sus mecanismos de funcionamiento. Ambos veían al *self* como un fenómeno emergente basado en la comunicación interpersonal (ver también el capítulo de A. Blanco en este mismo volumen).

EN EL COMIENZO ERA EL GESTO

En su pensamiento sociopsicológico Mead hizo frecuentemente uso de la teoría del gesto de Wundt elaborada en el primer volumen de su extensa obra *Völkerpsychologie*. Wundt estudió la comunicación gestual entre sordomudos, pueblos primitivos, pueblos civilizados y monjes. Su principal afirmación era que: «... los gestos no son más que movimientos de expresión que han sido dotados de cualidades especiales por el deseo de comunicar y comprender.» (Wundt, 1973, p. 73).

Wundt estableció una distinción entre gestos *demonstrativos*, *imitativos* o *descriptivos* y *simbólicos*. La comunicación gestual es un producto natural de las emo-

ciones expresivas y constituye un producto específicamente humano, en la medida en que el rango y extensión de sus formas de desarrollo se pueden comparar a los del habla. El gesto demostrativo, que parece ser el primero entre los seres humanos y cuyo origen espontáneo puede observarse en niños/as pequeños/as, casi nunca tiene lugar entre animales, o como mucho se ha detenido en un estadio intermedio entre el movimiento más primitivo de asir y el gesto demostrativo (Wundt, 1973, p. 127). Sin embargo en el caso del ser humano tiene lugar un proceso de desarrollo más sofisticado:

«... los gestos de mímica están más relacionados con las expresiones imitativas. Lo que les separa es simplemente el desarrollo que experimentan debido a la influencia de la reciprocidad por parte de los individuos. Cuando una expresión afectiva es devuelta a la persona que la ha originado, la expresión cambia sus contenidos. Puesto que este cambio también afecta a los contenidos conceptuales del afecto, y ésto es debido sobre todo a la mayor complejidad de estos contenidos en el mismo estado de ánimo básico, el movimiento de vaivén de los gestos poco a poco se convierte en un intercambio de aquellos conceptos que son prominentes en la conciencia de los individuos. Estos conceptos se mantienen al principio en el mismo estado de ánimo básico. Luego adquieren el poder, mediante una retroacción del cambio conceptual, de dar al contenido afectivo un carácter diferente. El *impulso comunicativo* no es tanto un poder psíquico unificado como lo pueda ser el *impulso imitativo*, sino que es un producto inevitable de una comunicación bidireccional entre individuos. Si en el *impulso imitativo* el movimiento expresivo de un individuo se confunde con los sentimientos de otra persona en la que se origina el mismo movimiento, entonces el *impulso comunicativo* procede directamente del efecto emotivo que acompaña la percepción del afecto comprensivo. El efecto emotivo se convierte en una motivación impulsiva, provocando el mismo efecto en la otra persona. Por lo tanto la comunicación está íntimamente ligada a los conceptos que acompañan a este afecto. Mediante la repetición del proceso esta comunicación puede en sí misma convertirse en una motivación. Cuanto más frecuentemente ocurra, más asociados estarán los gestos mímicos con los demostrativos. De esa manera los gestos mímicos son posiblemente productos de la comunicación gestual ya que la hacen posible. Por lo tanto, la comunicación instintiva se deriva de la expresión de un concepto que fluye sin ninguna intención del afecto en una comunicación bidireccional.

«De todo ésto finalmente surge el gesto arbitrario cuando el actor *deja que el resultado de su acción vuelva a actuar sobre sí mismo*. Sin embargo, la separación existente entre la expresión original auto-suficiente y la que se ha originado posteriormente por el deseo de influir sobre los demás permanece borrosa». (Wundt, 1973, p. 129. Énfasis añadido).

Más aún, Wundt enfatizó el carácter expresivo del proceso de comunicación:

«...la principal causa de los gestos naturales no se halla en la motivación por comunicar una idea, sino en la expresión de una emoción. Los gestos son en primer lugar y ante todo expresiones afectivas. Siendo tan importante como es que la comunicación gestual traspase este nivel, nunca podría haberse dado sin la motivación afectiva original. Solo en la medida en que cada afecto contiene fuertes conceptos emocionales, el gesto se convierte en una expresión conceptual. Sin embargo, el origen de todo el desarrollo de la comunicación gestual se encuentra en los posteriores efectos psíquicos asociados con este aspecto de expresión afectiva... el gesto del destinatario ya no es un mero reflejo del movimiento original; más bien ha evolucionado desde un gesto a un gesto de respuesta... Por lo tanto, y debido a la continua reciprocidad de los gestos, el signo privado se transforma en uno general de afecto constantemente cambiante... el afecto que se experimenta normalmente se convierte en pensamiento compartido, puesto en funcionamiento por la interacción de la expresión gestual». (Wundt, 1973, p. 146-147. La misma cita aparece en Mead, 1904, p. 380-381).

La relación jerárquica, culturalmente aceptada, entre lo racional y lo afectivo es vista aquí como si fuese una secuencia evolutiva, lo cual implica un salto hacia un nivel superior de funcionamiento. La ley postulada por Wundt acerca de los *efectos psíquicos* o *síntesis creativa* guarda semejanzas con la concepción hegeliana de

evolución (vista como la síntesis de tesis y antítesis) que tanto Mead como Vygotski adoptaban. Por lo tanto Wundt afirmaba que:

«La ley básica de todo desarrollo mental [es que] aquello que sigue siempre se origina en lo que le precede y sin embargo aparece oponiéndose a ello como una nueva creación... cada estadio de [este] desarrollo ya se encuentra contenido en el precedente y es al mismo tiempo un nuevo fenómeno.» (Wundt, 1973, p. 149).

No es de ninguna manera extraño encontrar ideas evolutivas y dialécticas en los voluminosos escritos de Wundt. Estas ideas disfrutaban de gran difusión entre los círculos intelectuales europeos a los que los intelectuales norteamericanos (incluido Mead) pertenecían tanto en espíritu como en la práctica. El rasgo central que unían esas ideas era la noción de *síntesis*, ya sea por medio de la re-organización estructural que produce una nueva calidad o cualidad en el agregado (como en la síntesis química, o en la psicología gestáltica), o por medio del conflicto y su superación en el caso de los opuestos unidos dialécticamente.

George Mead también estaba relacionado con el emergente pragmatismo de John Dewey y William James. Dewey se basaba en la noción hegeliana de la síntesis dialéctica cuando afirma que «la actividad de la mente nunca deja los elementos sensoriales aislados, sino que los conecta en todos más grandes» (Dewey, 1891, p. 90). El mecanismo que establecía estos todos o grupos de experiencia era percibido como una unidad de *integración* (de diferentes sensaciones actuales) y *redintegración* («la extensión de los actuales elementos sensoriales mediante el claro resurgimiento de elementos pasados»). (Dewey, 1891, p. 96).

La noción de *self* suponía el mayor nivel del proceso de integración y redintegración en una persona. Fue James (1890) quien le dió a la noción de *self* su alcance multi-facético que hoy en día aún no ha sido superado. Desde la posición de privilegio que ocupaba George Mead, uno de los importantes modelos de pensamiento era la elaboración realizada por James acerca de la estructura del *self* y su funcionamiento temporalmente limitado. El tema de la heterogeneidad de la estructura del *self* está presente en Mead como lo estaba en James. Sin embargo, Mead fue más allá de James utilizando su proximidad al funcionalismo de Dewey para enfatizar la «aparición de nuevos fenómenos psicológicos» dentro del sistema del *self*. En uno de sus primeros escritos acerca de la estructura procesual del *self* afirma:

«Parece ser que existe... un campo de experiencia inmediata dentro de la reflexión abierto a la observación directa; ésto no ha de ser tomado desde el punto de vista del paralelismo... Para esta psicología funcional parece revestir una gran importancia una definición explícita del tema de estudio. Lo que sugerimos se podría resumir en los siguientes términos: la fase de la experiencia en la que somos inmediatamente conscientes de los impulsos en conflicto que despojan al objeto del carácter de objeto estímulo y nos dejan a expensas de nuestra subjetividad; pero debido a la actividad re-constructiva durante esta fase aparece un nuevo objeto estímulo que se identifica con el sujeto *Yo* distinto del objeto *Mi*». (Mead, 1903, p. 35).

Lo que lleva a cabo Mead es un acto de internalización del contraste Sujeto <—> Objeto dentro de la totalidad del *self*, posicionando a estos dos componentes en un circuito de experiencia de un reflejo constante que hace que el circuito YO <—> MI genere nuevas experiencias subjetivas y nuevos actos que transforman el entorno de la persona (ver Mead, 1908 sobre el desarrollo de los entornos). Mead mostró su sorpresa ante el desapercibimiento de Bergson en ver la concien-

cia como un fenómeno emergente (Mead, 1907, p. 384) y defendió una perspectiva sociogenética (p.e. «la conciencia del significado es en su origen social», Mead, 1909, p. 406). Al criticar a Baldwin (por la simplificación que hacía de las relaciones *ego* <—> *socio*), Mead afirmó que:

«Siempre han de existir otros *sí mismos* para que el de uno mismo exista. El análisis psicológico, la retrospectión y el estudio de los/as niños/as y de los pueblos primitivos no dan ningún indicio de las situaciones en las que un *self* puede haber existido excepto como contrapartida de otros *sí mismos*. Hasta podemos reconocer que en la definición de estos *sí mismos* dentro de la conciencia, el/la niño/a y los pueblos primitivos han definido los márgenes y el carácter de los demás antes de que hayan definido sus propios *sí mismos*.» (Mead, 1909, p. 407).

Aparte del énfasis en la internalización como construcción del *self* en la conciencia sobre la base de la experiencia social, para la persona en proceso de desarrollo el mundo externo depende del otro generalizado (Dodds, Lawrence y Valsiner, 1995). Las críticas de Mead a las tradiciones de la educación formal que señalaba que las experiencias de los/as niños/as y las personalidades de los/as maestros/as eran consideradas como algo sin importancia, están basadas en el supuesto de que la organización específica de la experiencia social sirve como base de la auto-construcción de la persona (Mead, 1910a). El proceso de inter-acción guía el proceso de la construcción *intra-self* de la conciencia. En relación con la metáfora del cambio el *sentimiento* de la propia actitud surge dentro del *self* espontáneamente para encontrarse con el gesto del otro. Como resultado

«...la conducta social ha de ser continuamente reajustada porque los individuos a cuya conducta responde la nuestra varían continuamente su conducta en cuanto nuestras respuestas se tornan evidentes. Por lo tanto nuestro ajuste a sus reacciones cambiantes tiene lugar mediante nuestras propias respuestas a sus estímulos. En estas situaciones sociales aparecen no solo actos conflictivos con la definición creciente de elementos en la estimulación, sino también una conciencia de nuestra propia actitud como una interpretación del significado del estímulo social. *Somos conscientes de nuestras actitudes porque son responsables de los cambios en la conducta de otros individuos...* La conducta social exitosa le lleva a uno/a al campo en el cual *la conciencia de las propias actitudes ayuda a controlar la conducta de otros*». (Mead, 1910b, p. 403. Énfasis añadido).

El flujo de experiencias sociales en un tiempo irreversible (en referencia a Bergson) hace inevitable que la persona se enfrente constantemente con la necesidad práctica de ajustarse a la conducta cambiante de otras personas. Ésto trae parejo la auto-reflexividad (ser consciente de las actitudes), que conduce a más esfuerzos con el fin de controlar la conducta de los otros. El lenguaje surge en este proceso a dos bandas (orientado hacia la conciencia del *self* y hacia la conducta de los otros) como un «gesto altamente especializado» (Mead, 1910b, p. 404), o un instrumento que hace posible tanto los actos *intra* como los *inter-mentales*. Sin embargo, es el proceso cíclico *intra-mental* del «reflejo del *self* sobre la propia conducta» hacia el gesto del otro, la tensión de la indeterminación en ese reflejo y su apertura constructiva lo que permite que emerja la conciencia (Mead, 1910b, p. 400-401).

En la ontogenia, el lenguaje se desarrolla desde el *exterior* hacia el *interior*. «Es el habla interna de una persona la que crea la autonomía del *self*» a través de la capacidad para la imaginación. Mead veía que el desarrollo del habla interna pasaba por el estado de dramatización auto-orientada de la conducta. Es en esta conducta en la que los dos procesos paralelos de comunicación, con uno/a mismo/a y con el/la otro/a, participan en el desarrollo *intra-subjetivo*:

«El/la niño/a habla consigo mismo/a y utiliza los elementos del habla articulada como respuesta a los sonidos que se oye a sí mismo/a hacer, de manera más continuada y persistente que lo que lo hace en respuesta a los sonidos que oye de aquellos que le rodean, y muestra mayor interés en los sonidos que el/ella mismo/a produce que en los de los demás. También sabemos que esta fascinación por los gestos vocales de uno/a mismo/a continúa aún después de que el/la niño/a haya aprendido a hablar con otras personas, y que el/la niño/a conversará durante horas consigo mismo *hasta creando compañeros/as imaginarios que funcionan dentro de la creciente auto-conciencia del niño/a de igual manera a como los procesos de habla interna - de pensamiento e imaginación - funcionan en la conciencia del adulto*». (Mead, 1912, p. 403. Énfasis añadido).

Por lo tanto, los movimientos del *self* a través de los roles sociales juegan un papel fundamental en la coordinación de lo social y lo personal en el desarrollo (Mead, 1925, p. 271-273). Es justamente «el movimiento dentro, a través de y fuera de los roles» de los otros *sí mismos* el que hace posible la construcción de la autonomía interna:

«... la respuesta a la conducta social del *self* puede hallarse en el papel del otro/a; presentamos sus argumentos en la imaginación y lo hacemos con sus entonaciones y gestos, y quizás hasta con su expresión facial. De esta manera jugamos los papeles de todo nuestro grupo; en efecto, tan solo si hacemos ésto se convertirán en parte de nuestro entorno social. Percatarse de la existencia del otro como un *self* implica que *bemos jugado su papel o el de otra persona con cuyo tipo le identificamos con la idea de establecer una relación*. La respuesta interna a nuestra reacción hacia los otros es por lo tanto tan variada como lo es nuestro entorno social... el/la niño/a puede pensar sobre su conducta como buena o mala *solo cuando reacciona a sus propios actos con las palabras que recuerda de sus padres. Hasta que se haya desarrollado este proceso dentro del proceso abstracto de pensamiento, la auto-conciencia permanece en su nivel puramente dramático*, y el *self* que es una fusión del actor recordado y el coro que le acompaña está de alguna manera imprecisamente organizado siendo claramente social. Más adelante el estadio interior *se transforma en el foro y taller de trabajo del pensamiento*. Los rasgos y entonaciones del *dramatis personae* se desvanecen y el énfasis recae en el significado del habla interna, las imágenes se convierten simplemente en las pistas necesarias. Pero *el mecanismo sigue siendo social y en cualquier momento el proceso se puede convertir en personal*». (Mead, 1913, p. 377-378. Énfasis añadido).

El proceso de internalización permite al *self* construir su propia estructura de funcionamiento en base a sus raíces sociales. La estructura YO <==> MI supone el carácter internamente escondido del Yo que sólo puede ser captado por medio de un (meta) MI reflexionando sobre otro MI (Mead, 1913, p. 374-375).

La inaccesibilidad del YO en el auto-sistema de Mead está basada en la irreversibilidad del tiempo: el YO se dirige a un MI, pero como resultado de ello este último se transforma; cualquier *reflexión sobre el «YO transformado por el MI»* implica necesariamente un nuevo (meta) MI que surge como resultado de ello. Por lo tanto la reflexión del meta-MI sobre el «YO transformado por el MI» ocurre con un desfase de tiempo que hace que cualquier intento de *atrapar* el YO original sea imposible.

Por lo tanto la conceptualización que hace Mead lleva a la construcción constante de una estructura dinámica de MIs (en plural), incluyendo algunos de los que están reflexionando sobre los demás (p.e. meta-MIs). Este proceso interactivo tan dinámico tiene su paralelismo en el sistema constructivo dentro del *self*. En este aspecto, Mead hizo la síntesis de la insistencia de Dewey en las dinámicas de relación con el mundo y el sistema del *self* de James. En resumen, la perspectiva sociogenética de Mead acerca de la subjetividad humana podría sintetizarse utilizando sus propias palabras de la siguiente forma:

«El orden del universo en el que vivimos es el orden moral. Se ha convertido en el orden moral al convertirse en el método auto-consciente de los miembros de una sociedad humana. No somos peregrinos y extranjeros. Estamos en casa en nuestro mundo, pero no es nuestro por herencia sino por conquista. El mundo que nos llega desde el pasado nos posee y controla. Nosotros poseemos y controlamos el mundo que descubrimos e inventamos. Y este es el mundo del orden moral. Es una magnífica aventura si estamos a su altura». (Mead, 1923, p. 247).

De esta manera Mead formuló una poderosa alternativa a las teorías que afirmaban que el otro (el ego externo) tan sólo puede ser conocido por analogía con lo que está presente en la conciencia introspectiva. Este tema tuvo una continuación parecida en la obra de Lev Vygotski, quien se basaba en recursos intelectuales parecidos a los de Mead, pero sin seguir la pauta marcada por este de manera explícita.

LA CONCEPTUALIZACIÓN VYGOTSKIANA DE LA SÍNTESIS PSICOLÓGICA

Al principio de este siglo la idea del ego externo fue muy discutida en la Filosofía y la Psicología (Bekhterev, 1932; Lipps, 1907). Ningún psicólogo o filósofo preocupado por la teoría podía evitar el tema y por lo tanto no debiera causar ninguna sorpresa que Vygotski pensase de manera similar a la de Mead:

«Hay en el hombre un grupo de reflejos fácilmente identificables cuya denominación correcta sería la de reversibles: se trata de reflejos a excitantes que pueden a su vez ser creados por el hombre. La palabra escuchada es un excitante, la pronunciada es un reflejo que crea ese mismo excitante. Aquí, el reflejo es reversible porque el excitante puede convertirse en reacción y viceversa. Estos reflejos reversibles, que crean la base del comportamiento social sirven para la coordinación colectiva del comportamiento. De entre toda la masa de excitantes, hay un grupo que a mi juicio se destaca con claridad: el de los excitantes sociales que provienen de las personas. Y se destaca porque yo mismo puedo reconstruir para mí individualmente esos mismos excitantes; porque se convierten para mí muy pronto en reversibles y, por consiguiente, determinan mi comportamiento de un modo diferente a los demás. Me asemejan a otras personas, hacen mis actos idénticos conmigo mismo. En el amplio sentido de la palabra es en el lenguaje donde se halla precisamente la fuente del comportamiento social y de la conciencia.

Es muy importante, aunque solo sea de pasada, establecer aquí la idea de que si esto es realmente así, resulta que el mecanismo del comportamiento social y el de la conciencia es el mismo. El lenguaje es, por un lado, un sistema de *reflejos de contacto social*, y por otro, preferentemente un sistema de reflejos de la conciencia, es decir, un aparato de reflejo de otros sistemas.

Aquí es donde está la raíz de la cuestión del *yo* ajeno, del conocimiento de la psique ajena. El mecanismo de conocimiento de uno mismo (auto-conciencia) y el del otro es el mismo. Las doctrinas habituales sobre el conocimiento de la psique ajena, o bien asumen su incognoscibilidad o bien tratan de construir un mecanismo verosímil, que es esencialmente el mismo aunque las hipótesis sean distintas, tanto desde la teoría de las sensaciones como desde la de las analogías: conocemos a los demás en la medida en la que nos conocemos a nosotros mismos; al conocer la cólera ajena, reproduzco la propia» (Vygotski, 1925, p. 195).

En este texto Vygotski hacía referencia a Lipps (1907). En su crítica dialéctica habitual Vygotski afirmaba que:

«En realidad sería más correcto expresarlo al revés. Somos conscientes de nosotros/as mismos/as porque somos conscientes de otras personas, y por el mismo método por el cual somos conscientes de los/as otros/as, porque somos lo mismo frente a frente con nosotros mismos como los otros/as lo son frente a frente a nosotros/as. Soy consciente de mí mismo/a tan sólo en la medida en que soy otro/a para mí mismo/a (p.e. en la medida en la que de nuevo puedo percibir mis propios reflejos como estímulos). En principio no existe ninguna diferencia de mecanismo entre

el hecho de que pueda repetir en voz alta una palabra pronunciada silenciosamente y el hecho de que pueda repetir una palabra pronunciada por otro/a: ambos son reflejos-estímulos reversibles. Por ello la aceptación de la hipótesis propuesta llevará directamente a la sociologización de toda la conciencia, a aceptar que en la conciencia el momento social es central tanto en el tiempo como de hecho. El aspecto individual se construye como un aspecto derivado y secundario sobre la base del aspecto social y exactamente de acuerdo con su modelo (Vygotski, 1925, p. 195-196).

La cercanía de Vygotski al pensamiento de Mead también guarda relación con su proximidad a otros pensadores. Es aquí cuando hace especial referencia a la idea de Paul Natorp (1899/1974, p. 95) para quien «...no se puede comprender el *self* sin comprender los demás», y «aún en soledad, cuando silenciosamente pensamos para nosotros mismos, continuamente utilizamos las palabras del lenguaje y por lo tanto, retenemos al menos la ficción de la comunicación». Vygotski añadió a todo ésto que para él la conciencia era en efecto un producto de la comunicación.

He aquí la doble naturaleza de la conciencia: la noción de un doble es la imagen de la conciencia que está más próxima a la realidad. Se acerca a la diferencia revelada por Freud mediante el análisis entre el Ego y el Ello:

«En su relación con el Ello, el Yo es como un hombre a caballo que ha de mantener a raya la mayor fuerza del caballo con la diferencia de que el jinete intenta hacerlo con su propia fuerza mientras que el Ello utiliza fuerzas prestadas. La analogía puede prolongarse aún más. A menudo un jinete si no quiere ser alejado de su caballo está obligado a guiarlo a donde quiera ir; de la misma manera el Yo tiene la costumbre de transformar la voluntad del Ello en acción como si fuera la suya propia.» (Freud, 1923/1973, p. 25).

EL FENÓMENO DE LOS SORDOMUDOS

El desarrollo de la conciencia del habla en los sordomudos y en parte el desarrollo de las reacciones táctiles en los/as niños/as ciegos/as confirma claramente la idea de la identidad de los mecanismos de conciencia y de contacto social y el hecho de que la conciencia se podría decir que es el contacto social con uno/a mismo/a. En los sordomudos el habla generalmente no se desarrolla en toda su potencialidad humana y se estanca en la fase del llanto reflexivo. Ésto no es debido a que sus centros de habla estén dañados, sino a la posibilidad de que la reversibilidad del reflejo del habla esté paralizada por la ausencia de la escucha. El habla no proporciona a la persona que la ejecuta ninguna retroalimentación. Los/as sordomudos/as normalmente se encierran en el lenguaje convencional de los gestos que les introducen en el círculo estrecho de la experiencia social de otros/as sordomudos/as y desarrollan su conocimiento consciente debido a que mediante la visión reciben la retroalimentación proveniente de los gestos. Esta adaptación confirma la idea de Mead acerca de la necesidad de la retroalimentación hacia el propio *self* proveniente del acto de hablar.

El pensamiento de Vygotski acerca de los/as sordomudos/as guarda muchas semejanzas con el de Mead. Hablará de la idea de un estatus especial del gesto vocal que presenta a quien lo ejecuta el mismo contenido que presenta para los demás, o en términos de Vygotski, es un reflejo reversible puesto que estimula tanto al otro/a como al *self*. También podemos encontrarnos con la idea de que la conciencia emerge en una *conversación* que Vygotski considera que consiste en gestos vocales. Sin embargo, este ejemplo de la aparición de la auto-

conciencia en sordomudos/as demuestra claramente que se percató de que éste es un fenómeno general no ligado a ningún tipo específico de lenguaje (o proto-lenguaje) utilizado por los otros. También para Vygotski las teorías tradicionales acerca del conocimiento del ego de las otras personas son erróneas: «no conocemos a los/as otros/as en la medida en la que nos conocemos a nosotros/as, sino que nos conocemos a nosotros/as en la medida en la que conocemos a los/as otros/as». Ésto significa que también para Vygotski la conciencia introspectiva se deriva de un proceso genéticamente anterior de interacción social - «en la conciencia el momento social es fundamental tanto en el tiempo como en el hecho».

Los antecedentes de esta semejanza en la perspectiva de Vygotski y Mead son algo complicados. Al igual que Mead, Vygotski conocía bien la teoría de Wundt acerca de los gestos e hizo frecuentes referencias a ella (Vygotski, 1929a; 1929b). Aceptaba la tesis de Wundt de que los gestos pueden concebirse como precursores del habla vocal y estaba de acuerdo con Stern en que las primeras palabras del niño/a no son más que *gestos indicadores verbales* que sirven para señalar un objeto concreto (Vygotski, 1931). Al discutir las investigaciones de Köhler con chimpancés llegó a la conclusión de que sus resultados acerca de los gestos de los chimpancés confirmaban plenamente la idea de Wundt (y como hemos visto anteriormente también de Mead) de que en el mundo animal no se pueden encontrar auténticos gestos indicativos y que en el chimpancé este gesto se encuentra a mitad de camino entre un movimiento de asir y un verdadero gesto de señalar, y que por lo tanto se encuentra a mitad de camino entre una expresión puramente emocional y el habla objetiva (Vygotski, 1929b). En el capítulo final de su *Pedagogía del Adolescente* (Vygotski, 1931) habló por primera vez del gesto de señalar en el marco de otra relación. Resumiendo los datos presentados en su libro, Vygotski se refirió a tres leyes interconectadas del desarrollo del niño/a. La primera es la ley de la transición de las formas de comportamiento inmediatas, innatas y naturales a las funciones mediadas y artificiales que surgen en el proceso de desarrollo cultural. La segunda es la ley de la sociogénesis que afirma que las relaciones entre las funciones psicológicas superiores una vez fueron verdaderas relaciones entre personas. En esta relación Vygotski mencionó a Baldwin, Rignano, Piaget, Marx y Janet, autores todos ellos que afirmaban de una u otra manera que las formas colectivas de comportamiento se encuentran en el origen de las formas individuales. Finalmente la tercera ley es la de la transición de funciones desde afuera hacia adentro. Vygotski afirmó que

«el signo es siempre una manera de influir a los demás y sólo después una forma de influir a uno/a mismo/a. Por medio de los demás nos convertimos en nosotros/as» (Vygotski, 1931, p. 485).

Fue en la obra de Janet donde Vygotski encontró argumentos a favor de esta ley; era en este contexto en el que citaba a menudo esta obra de Janet (ver también van der Veer y Valsiner, 1988 para más datos sobre la relación Janet-Vygotski).

De acuerdo con Vygotski la transición desde afuera hacia adentro puede subdividirse en tres sub-fases. Al principio, el bebé puede realizar una determinada acción social relevante pero no puede todavía alcanzar a comprender su significado objetivo. Objetivamente tiene todas las características de una función superior,

pero subjetivamente para el/la propio/a niño/a, que todavía no se ha dado cuenta de ésto, es una forma de comportamiento totalmente natural, innata. Es tan sólo gracias al hecho de que otras personas llenan esta forma natural de comportamiento con un determinado contenido social cuando adquiere (para los demás antes que para el propio bebé) el sentido de una función superior. Finalmente en el proceso de un largo desarrollo el/la niño/a comienza a darse cuenta de manera consciente de la estructura de esta función, comienza a guiar y regular sus operaciones internas:

«Tómese el primer gesto de señalar que tiene el bebé. No es más que un intento sin éxito de realizar un movimiento de asir. El bebé intenta alcanzar un objeto distante, no lo puede obtener, su brazo permanece estirado en dirección al objeto. Lo que tenemos es un gesto de señalar en el sentido objetivo de la palabra. El movimiento del bebé no es un movimiento para asir sino un movimiento para señalar algo. No puede ejercer influencia sobre el objeto. Tan sólo puede influir a la gente que le rodea. Objetivamente hablando, no es un acto destinado hacia el mundo exterior sino que es ya un medio de influencia social sobre las personas que lo rodean. Pero esta es la situación tan sólo desde el punto de vista objetivo. El bebé se ve atraído hacia el objeto. Su mano estirada en el aire permanece en esta posición sólo debido a la fuerza hipnótica del objeto. Esta fase en el desarrollo del gesto de señalar podría llamarse la fase del gesto en sí. A continuación ocurre lo siguiente: la madre le da al bebé el objeto; para ella, antes que para el bebé, el movimiento sin éxito para asir el objeto se convierte en un gesto de señal, y debido al hecho de que ella lo entiende de esta manera, el movimiento también se convierte objetivamente cada vez más en un gesto de señal en el verdadero sentido de la palabra. Podríamos llamar a esta fase la del gesto hacia los demás. Es tan sólo bastante después cuando esta acción se convierte en un gesto de señal por sí mismo (una acción de la que el/la propio/a niño/a se da cuenta conscientemente y entiende)». (Vygotski, 1931, p. 487).

Ahora podemos ver a Vygotski discutiendo en términos hegelianos acerca de cómo los gestos emocionales se transforman en gestos objetivos y *reversibles* gracias a la mediación de los otros. A juzgar por los autores a los que hacía referencia dentro de este contexto (entre otros Baldwin y Janet) Vygotski conocía de manera directa o indirecta al menos parte de las ideas que hemos mencionado anteriormente y quizás las tomara prestadas para expresar una idea que él ya tenía: que las formas individuales de funcionamiento mental se originan dentro y a través de la interacción social con otros. En otras palabras, el *communis opinio* de la Unión Soviética de los años veinte encontró su expresión *casu quo* y fue refinado en los densos escritos *americanos* de James, Baldwin, Royce, Dewey y Mead.

CONCLUSIÓN GENERAL: CONSTRUCCIÓN Y RE-CONSTRUCCIÓN DE LAS IDEAS

Mead y Vygotski son inherentemente similares también en sus estilos personales: ambos eran malos escritores y buenos oradores, ambos se movían por el terreno arquetípico de las ideas del siglo XIX. Ambos hablaron del carácter social de los fenómenos psicológicos. Y finalmente, ambos se han convertido en figuras mitológicas en la construcción social de la ciencia. Su posterior fama ha restado atención a sus esfuerzos intelectuales. La apropiación que de Mead ha realizado el *Interaccionismo Simbólico* en Norteamérica (Fine, 1993; Joas, 1985; McPhail y Rexroat, 1979), y la imagen de Vygotski como un compilador social (van der Veer y Valsiner, 1991) han reorientado la comprensión de sus ideas desde los temas específicos a la defensa de determinadas posiciones en sus contextos sociales. De igual manera que existe una pregunta típica sobre Vygotski (¿fue un marxista o

no?) la pregunta que se hace sobre Mead (¿fue un conductista o no?) ha prevalecido en los análisis posteriores. Si uno siguiese por el camino de tales atribuciones, afirmaríamos (basándonos en el énfasis en el gesto) que tanto Mead como Vygotski fueron wundtianos. Sin embargo esta posibilidad de añadir nuevas clasificaciones categoriales sería un juego intelectual reconstructivo sin ninguna relevancia sustancial. La Psicología social contemporánea (y la Psicología en general) ha construido sus incapacidades conceptuales justamente inventando estos juegos de clasificación mediante lo que a menudo es visto como un relato de *sistemas y teorías* de la herencia intelectual de la psicología. Como resultado podemos primero aprender la pertenencia a una clase de un determinado pensador del pasado y entonces dejar que el *halo* de la etiqueta de clase dirija nuestra lectura de la obra de tal pensador, pasando por alto sus metas al crear una estructura conceptual concreta.

Por el contrario, una reconstrucción comparativa de las ideas nos conduce a un camino diferente. Diferentes pensadores han intentado solucionar problemas parecidos. Podemos rastrear semejanzas en sus decisiones acerca de cómo lograr tal objetivo, que pueden deberse a la propia naturaleza de la tarea y a su herencia intelectual compartida. El fenómeno del desarrollo de los *sí mismos* puede compartir un núcleo básico de condiciones que necesariamente sugieren ciertas soluciones, o por lo menos limitan el grupo de posibles opciones para la construcción. Quizás un analogía técnica ayude a comprender este punto: los aviones o las canoas se construyen de manera similar en las sociedades en las que existen, puesto que su papel funcional deja a los constructores relativamente pocas opciones razonables de diseño. De manera semejante, las construcciones occidentales de la noción del *self* como una abstracción socialmente emergente pueden verse restringidas por los modelos populares acerca del *self* que existan en una cultura.

Nuestro re-análisis de las ideas de Mead y Vygotski acerca del *self* y su desarrollo nos habla de una herencia intelectual compartida por ambos autores. Es interesante ver que el nexo común se encuentra en la teoría del gesto de Wundt, que en sí misma era una síntesis de gran parte del pensamiento del siglo pasado. La obra de Wundt generalmente ha sido retenida de manera selectiva por generaciones de psicólogos que han llegado después. Es especialmente el lado de la *Völkerpsychologie* de Wundt la que no ha sido tenida en cuenta en la re-construcción que ha realizado la Psicología de su historia. Sin embargo, la construcción de soluciones a problemas fundamentales no es igual a la re-construcción de los papeles de quienes han intentado resolver los problemas en la historia de una disciplina. Los primeros son quienes nos pueden aportar posibilidades intelectuales para soluciones futuras, mientras que los segundos funcionan como canalizadores sociales de una determinada disciplina. Quizás el discurso social acerca de Mead y Vygotski en sí mismo sea un buen ejemplo de cómo los científicos construyen su conocimiento trabajando bajo la influencia de las expectativas sociales subyacentes.

Referencias

- BEKHTEREV, V.M. (1932). *General principles of human reflexology*. Nueva York: International Publishers.

- DEWEY, J. (1891). *Psychology*. Nueva York: American Book Company.
- FINE, G.A. (1993). The sad demise, mysterious disappearance, and glorious triumph of symbolic interactionism. *Annual Review of Sociology*, 19, 61-87.
- FREUD, S. (1923/1973). The Ego and the Id. En J. Strachey (Ed.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, Vol. 19. *The Ego and the Id and Other Works*. Londres: The Hogarth Press.
- JAMES W. (1890). *Principles of Psychology*. Nueva York: Henry Holt.
- JOAS, H. (1985). *G.H. Mead: A contemporary re-examination of his thought*. Cambridge, MA.: MIT Press.
- LIPPS, Th. (1907). Das Wissen von fremden Ichen. En Th. Lipps (Ed.), *Psychologische Untersuchungen*, Vol. 1. Leipzig: Verlag von Wilhelm Engelmann.
- MCPHAIL, C. y REXROAT, C. (1979). Mead vs. Blumer: the divergent methodological perspectives of social behaviorism and symbolic interactionism. *American Sociological Review*, 44, 449-467.
- MEAD, G.H. (1903). The definition of the psychical. *Decennial Publications of the University of Chicago. Primera Serie, Vol. 3. Investigations representing the departments*. Chicago: Chicago University Press.
- MEAD, G.H. (1907). Social evolution. Crítica de L'Évolution créatrice de H. Bergson. *Psychological Bulletin*, 4, 379-384.
- MEAD, G.H. (1908). The philosophical basis of ethics. *International Journal of Ethics*, 18, 311-323.
- MEAD, G.H. (1909). Social psychology as Counterpart to Physiological Psychology. *Psychological Bulletin*, 6, 401-408.
- MEAD, G.H. (1910a). The Psychology of Social Consciousness implied in Instruction. *Science*, 31 (801), 688-693.
- MEAD, G.H. (1910b). Social consciousness and the consciousness of meaning. *Psychological Bulletin*, 7, 397-405.
- MEAD, G.H. (1911). Revisión de W. Fite, 'Individualism: Four lectures on the significance of consciousness for social relations'. *Psychological Bulletin*, 8, 323-328.
- MEAD, G.H. (1912). The mechanism of social consciousness. *Journal of Philosophy*, 9, 401-406.
- MEAD, G.H. (1913). The social self. *Journal of Philosophy*, 10, 374-380.
- MEAD, G.H. (1917). Scientific method and individual thinker. En *Creative intelligence: essays in the pragmatic attitude*. Nueva York: Henry Holt & Co.
- MEAD, G.H. (1918). The psychology of punitive justice. *American Journal of Sociology*, 23, 577-602.
- MEAD, G.H. (1923). Scientific method and the moral sciences. *International Journal of Ethics*, 33, 229-247.
- MEAD, G.H. (1925). The genesis of the self and social control. *International Journal of Ethics*, 35, 251-277.
- NATORP, P. (1899/1974). *Sozialpädagogik*. Paderborn: Ferdinand Schöningh.
- VAN DER VEER, R. (1994). Pierre Janet's relevance for a socio-cultural approach. En A. Rosa y J. Valsiner (Eds.), *Explorations in socio-cultural studies, vol. 1. Historical and theoretical discourse*. Madrid: Fundación Infancia y Aprendizaje.
- VAN DER VEER, R. y VALSINER, J. (1988). Lev Vygotski and Pierre Janet: On the origin of the concept of sociogenesis. *Developmental Review*, 8, 52-65.
- VAN DER VEER, R. y VALSINER, J. (1991). *Understanding Vygotsky: A quest for synthesis*. Oxford: Basil Blackwell.
- VALSINER, J. y VAN DER VEER, R. (1988). On the social nature of human cognition: An analysis of the shared intellectual roots of George Herbert Mead and Lev Vygotski. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 18, 117-135.
- VYGOTSKI, L.S. (1925). Soznanie kak problema psikhologii povedenija. En K.N. Kornilov (Ed.), *Psikhologija i marksizm*. Leningrado: Gosudarstvennoe Izdatel'stvo.
- VYGOTSKI, L.S. (1929a). Crítica de C. y W. Stern, Die Kindersprache. *Estvestoznanie i marksizm*, 3, 185-192.
- VYGOTSKI, L.S. (1929b). Geneticheskie korni myshlenija i rechi. *Estvestoznanie i marksizm*, 1, 106-133.
- VYGOTSKI, L.S. (1931). *Pedologija podrostka*. Moscú-Leningrado: Uchebno-Pedagogicheskoe Izdatel'stvo.
- VYGOTSKI, L.S. (1931/1983). Istoriija razvitija vysshikh psikhicheskikh funktsii. En A.A. Matiushkin (Ed.), *L.S. Vygotsky-Sobranie sochinenii, vol. 3*. Moscú: Pedagogika.
- WUNDT, W. (1973). *The language of gestures*. La Haya: Mouton.